

PENÍNSULA

EL JUEGO DEL DINERO

GARY STEVENSON

**UN INTRUSO
EN LA CIMA DEL MUNDO**

«Un libro increíblemente importante y oportuno, muy de su época. Como si *El lobo de Wall Street* hubiese incorporado una perspectiva moral moraleja final» **Irvine Welsh**, autor de *Transpotting*

«Divertida, impactante e indignante (a veces todo en un mismo párrafo).»
Sunday Times



A LA VENTA EL 22 DE MAYO

***Autor disponible para entrevistas**

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Salvador Pulido | Gabinete colaborador
647 393 183 | salvador@salvadorpulido.com

Erica Aspas | Responsable de Comunicación Área de Ensayo
689 77 19 80 | easpas@planeta.es

En el mundo de las altas finanzas, ganar implica perderlo todo

Esta es la historia real, contada en primera persona, de un chaval del sur obrero de Londres que poco a poco y **gracias a su talento matemático consigue ir ascendiendo hasta la cúspide de uno de esos rascacielos de la City** que de pequeño oteaba con envidia y admiración. Un trayecto que le lleva desde sus años en la London School of Economics, vestido con una sudadera que llama la atención de sus compañeros con trajes a medida, hasta su ascenso en Citibank.

Escrito con sorna, el libro disecciona esa clase privilegiada que se enriquece a ritmo frenético gracias al empobrecimiento del resto, y nos sumerge en un mundo de lujos, fiestas y excesos que dan cuenta de la absoluta falta de ética que rige en la élite financiera. **Convertido hoy en un activista contra la desigualdad y los desmanes de los especuladores**, Gary Stevenson retrata a los miembros de esa feria de las vanidades que gobierna el mundo y a la que ni la peor de las crisis pudo derribar.

EL AUTOR



Gary Stevenson ([@garyseconomics](#)) creció en Ilford, Londres, en el seno de una familia humilde. Gracias a su talento para las matemáticas, logró una beca en la prestigiosa London School of Economics y posteriormente pasó a trabajar como operador en Citybank. En pocos años se hizo millonario, pero tras ver las consecuencias de la actividad de los bancos en la vida de las personas, abandonó su carrera de trader y decidió convertirse en activista contra la desigualdad. Desde entonces ha cursado un máster en Oxford, ha participado en un *think tank* con varios expertos en economía y ha fundado un canal de YouTube, [@garyseconomics](#), en el que divulga sobre la economía del mundo real. Aparece con frecuencia en televisión y radio y ha escrito para *The Guardian* y *OpenDemocracy*, entre otros.

ALGUNOS EXTRACTOS DE LA OBRA

«Los chavales ambiciosos del este de Londres miran a los rascacielos que proyectan sombras sobre sus casas, pero los rascacielos no les devuelven la mirada. Se miran entre ellos. Esta es la historia de cómo yo, de entre todos los niños que jugaban al fútbol y vendían caramelos bajo esas sombras, consiguió un trabajo en el departamento de trading de Citibank. Es **la historia de cómo me convertí en el trader más rentable de Citibank en todo el mundo y es la historia de por qué, después de todo, lo dejé.**»

AMOR POR EL DINERO

«La importancia del dinero, y la conciencia de que nosotros no teníamos demasiado, fue algo que siempre sentí en lo más hondo. Uno de mis primeros recuerdos es del día en el que mis padres me dieron una moneda de una libra y me enviaron a una gasolinera Esso a comprar limonada. De camino hacia allí, la moneda se me cayó y la perdí. En mi recuerdo, yo busqué esa moneda de una libra durante lo que me parecieron horas —arrastrándome por debajo de los coches, rebuscando en las alcantarillas— antes de volver a casa con las manos vacías y echo un mar de lágrimas. En la realidad probablemente solo fue media hora. Pero media hora es mucho tiempo cuando eres un niño, supongo, y una libra era mucho dinero.

No sé si alguna vez perdí en realidad ese amor por el dinero. Aunque si ahora miro atrás y pienso en ello, no estoy seguro de que “amor” sea la palabra adecuada. Quizá, sobre todo cuando era niño, creo que debía de ser más bien algo parecido al miedo. Pero ya fuera un tipo de miedo, de amor o de hambre, no hizo más que volverse más fuerte con el paso de los años, y yo siempre iba detrás de esas libras que no tenía.»

EN LA LONDON SCHOOL OF ECONOMICS

«En 2005, cuando llegué a la universidad para estudiar Matemáticas y Económicas, yo no era el típico estudiante de la London School of Economics. Tres años atrás me habían expulsado de mi instituto por vender cannabis por un valor de exactamente tres libras [...]. Antes de llegar allí, yo en realidad no sabía mucho sobre la universidad. Pero un chico del colegio me había dicho que **un título de la LSE era un billete de ida hacia un trabajo muy bien pagado en el distrito financiero**, y con eso me había bastado.»

«Yo no tenía contactos familiares ni sabía nada sobre el distrito financiero. No era alto ni guapo ni tenía un buen traje ni facilidad para hacer contactos [...]. Pero las matemáticas siempre se me habían dado bien, así que, tal y como yo lo veía, solo tenía una forma de entrar en el distrito financiero de Londres: **ser el primero de la clase**, por encima de todos los multimillonarios árabes y los empresarios chinos, y rezar para que Goldman Sachs se diera cuenta.»

«**Muchos ricos esperan que los pobres sean tontos.** Las clases de economía del primer año de la LSE eran inmensas, a algunas asistían más de mil estudiantes. Al sentarme en primera fila en esas clases con un chándal y una mochila con cordones de Nike, y hacer preguntas con un marcado acento del este de Londres, había hecho que aquellos otros estudiantes, por lo general más ricos, me vieran como una fuente de diversión, pero no como una amenaza. Mis notas del primer año habían puesto a prueba esa impresión.»

EL JUEGO DEL TRADING

«—¿Eres Gary? —me preguntó, y yo respondí que sí—. Oye, Citibank organiza una actividad la semana que viene. Se llama “el juego del trading”, pero, en realidad, es sobre todo un juego matemático. Si **lo ganas, pasas a la final nacional y, si la ganas, te dan unas prácticas**. He oído que se te dan muy bien las mates. Deberías presentarte.»

«El juego consiste en que los jugadores hacen apuestas sobre cuál será el valor numérico total de las ocho cartas en juego (las cinco que tienen cada uno de los jugadores más las tres del medio). Conceptualmente, podría explicarse de la siguiente manera: todos estáis comprando y vendiendo algún activo, y el valor total del activo es la suma de las cartas en juego. Tú solo tienes una parte de la información (tu propia carta), y a medida que avanza el juego se va revelando otra parte (las cartas del medio). Si tienes una carta alta, digamos que el 15, o el 20, entonces dispones de información privilegiada que te dice que el total seguramente será bastante alto, así que deberías hacer apuestas de “compra” en ese sentido. Si tienes una carta baja, como el -10, probablemente quieras hacer apuestas de “venta” en el sentido contrario. Si tienes una carta del medio, como un 6 o un 7, entonces supongo que te tocará inventarte algo.»

«El tipo de jugador que estudia Económicas en la LSE y asiste a actos del club de finanzas no es muy listo. O más bien es un tipo de listo diferente. Es listo con una calculadora, y es bueno con una hoja de cálculo. Ponle una corbata bonita, dale una copa de vino y métele en una habitación con un reclutador del Deutsche Bank, y tal vez su conversación sea fascinante. Pero **ponlo a jugar a un juego de cartas con un chico de lengua rápida del este de Londres que ha dispuesto de tres días para averiguar cómo funciona el juego, y seguramente no se darán cuenta de que están perdiendo la partida hasta una hora después**. Y así, sin más, gané la competición. Compraba bajo, vendía alto, compraba bajo, vendía alto, compraba bajo y vendía alto otra vez. Fue ridículo.»

EL BECARIO DE MODA

«Cuando eres un becario, el trabajo no es algo que te den. Depende de ti hacer tuyo el trabajo. En un departamento de trading, el dinero tienes que ganártelo tú mismo, supongo.»

«Obviamente, **al finalizar las prácticas me ofrecieron —huelga decirlo— un trabajo a tiempo completo dentro del programa de residencias para graduados del Citi, y los chicos de STIRT** [Short Term Interest Rates Trading, es decir, compraventa de tipos de interés a corto plazo] me estuvieron vigilando muy de cerca durante mi último año en la LSE. Todos, sin excepción, creían que habrían sido deportistas profesionales de no haber sido por alguna desafortunada lesión de adolescencia o un giro cruel del destino, y mi llegada les había dado acceso al fin a la cifra de personas necesaria para jugar un partido de fútbol: faltaran los jugadores que faltaran, yo siempre era capaz de sacarme de la manga a unos cuantos chicos de Ilford, de los que conocía del barrio, dispuestos a jugar un partido gratis y a tomarse un par de cervezas. Gracias al fútbol, yo veía a la mayoría de los traders de STIRT cada semana.»

«El departamento de trading de crédito hizo un intento de ficharme y eso hizo que Caleb insistiera aún más en quedarse conmigo. Todo ello a pesar de que, o quizá será más acertado decir sin tener en cuenta en absoluto, que yo seguía sin tener la menor idea de lo que hacía nadie. **Supongo que a aquello se lo podría llamar “burbuja**

especulativa” y si te paras a pensar en ello durante el tiempo suficiente, aprenderás algo sobre el **funcionamiento del bitcoin.**»

UN TRADER CON UN LIBRO

«Así que allí estaba yo. Veintiún años, el pelo recién rapado y un nuevo par de zapatos de punta de Topman. **Entré en la planta de trading el 30 de junio de 2008 como el trader más joven de toda la ciudad**, solo cuatro días después de mi último examen universitario. No sé por qué me afeité todo el pelo. Me pareció que era lo adecuado.»

«Caleb [...] quería que empezara directamente en el departamento de STIRT. Yo no sé si él sabía que yo sabía que su departamento no era el más deseado, pero me hizo dos ofertas muy claras. La primera: podía empezar cuando quisiera. La segunda: podía empezar a trabajar de trader desde el primer día. Eso quería decir **tener una línea propia en la hoja de cálculo de las ganancias y pérdidas, con una cifra clara junto a mi nombre**. Así es como consigues que te paguen, con una cantidad de dinero clara junto a tu nombre. Y suele costar años llegar a eso [...]. Ese es mi dinero. Dinero para mí. Así que, ¿qué hacemos? He aquí un doble plan de ataque:

1. Aprende a operar en los mercados.
2. Consigue un libro.

¿Y por qué es tan importante tener un libro? Es importante porque, cuando eres responsable de un libro en una moneda, todos los clientes y todas las operaciones en esa moneda pasan directamente por ti.»

«**La otra cara de todo ese dinero gratis es que, una vez que consigues un libro, tienes que estar disponible para ofrecer precios a cualquier hora**. Nunca sabes cuándo alguien va a necesitar un *swap* de divisas en francos suizos o en dólares australianos o en cualquiera que sea el puto libro en el que operes. Y Citibank ofrece un servicio de precios las 24 horas (dispone también de departamentos en Nueva York, Sídney y Tokio), así que si estás meando o estás en Las Vegas, alguien tiene que fijar ese precio.

COMIDAS DE BROKERS

«Los brokers no trabajan para los bancos. Trabajan para esos cárteles llamados “corredurías” y su trabajo, desde el punto de vista técnico, consiste en establecer conexiones entre traders. Los traders cierran operaciones, mientras que los brokers solo los emparejan. Eso es importante: **los brokers no corren ningún riesgo si las operaciones salen mal; los traders, sí**. Los brokers son algo así como agentes inmobiliarios. Van a comisión, lo que significa que les interesa que cierres cuantas más operaciones mejor, independientemente de si son buenas o malas.

En teoría, los brokers hacen posible que puedas comprar algo sin que tu competencia se entere de tus intenciones. Eso puede ser útil si eres uno de los grandes, como Citibank, y quieres comprar sin sacudir el mercado [...]. Esa es la teoría, al menos. ¿Cuál es la realidad? Bueno, la realidad es que los brokers... hacen comidas de brokers.»

«**Muchas de las cosas importantes** que ocurren en los departamentos de trading en realidad no ocurren en los departamentos de trading. **Ocurren en los bares y en los**

restaurantes y en los pubs del distrito financiero, y en Wimbledon, y en el estadio de Wembley y en el Venetian de Las Vegas y en los yates de Båstad, en Suecia. En todos esos sitios, los brokers son una parte importante del tejido social que mantiene unida la planta de trading.»

«Echando la vista atrás a aquellos primeros meses en el departamento, en los que salí y bebí, comí pollo crudo, aprendí a operar, fui de un lado a otro sustituyendo a los demás traders cuando iban a mear y gané mis primeros 700.000 dólares de PnL¹ no puedo creerme lo divertido que parecía todo entonces. Los días se convertían en noches y las noches en días y todo parecía confundirse en una misma cosa. Y JB siempre tenía una broma y una sonrisa a punto, y Caleb siempre parecía darse cuenta del buen trabajo que yo hacía. E incluso aunque Rupert era peligroso y Spengler repugnante, nada de eso parecía importar, porque **todo el mundo estaba ganando dinero.**»

Y LLEGÓ 2008...

«Empezó a hacerse evidente que el **derrumbe de ese sistema bancario mundial** estaba pasando a toda prisa del terreno de lo "imposible" al terreno de "casi seguro que no va a pasar" y, de ahí, al de "muy, muy improbable", lo que, en realidad, a mí no me resultaba tan tranquilizador como podría sonar.

Nadie en el departamento de STIRT parecía demasiado preocupado por aquello. De hecho, todos parecían estar muy contentos. Porque cuanto más subía la dichosa tasa LIBOR², y más capitulaba el sistema bancario mundial, más dinero parecía ganar todo el mundo.

Lo que había pasado era que los tipos de **los departamentos de crédito le habían vendido al mundo un montón de mierda aparentemente sin ningún valor por miles de millones de dólares**, y no habría pasado nada si no hubiera sido por el hecho de que también le habían vendido bastante de esa mierda a nuestro propio banco. Esa parte había sido un gran error. No solo eso, sino que los chicos de Credit Suisse y de Deutsche Bank y de JPMorgan habían hecho lo mismo, y ahora estaba cada vez más claro para todo el mundo que todos los bancos se iban a la quiebra.»

«Los traders empezaron a ganar un millón de dólares al día dos o tres veces por semana. **La quiebra inminente de nuestro propio banco no le preocupaba a nadie. Todos sabíamos que nos rescatarían.**

—¿Qué van a hacer? —bromeaban entre ellos—. ¿Enviar a los currelas a dirigir todo esto?

Y luego todos nos reíamos y ganábamos montones de dinero. Bueno, todos menos yo. **Yo no ganaba nada de dinero**, y me esforzaba mucho por intentar averiguar qué era lo que estaba haciendo todo el mundo para ganar tanto, pero no era tan fácil saberlo. Aun así, me reía cuando todos los demás se reían»

«**Nos rescataron, eso sí. Y yo conservé mi trabajo.** No tuve que meter mis cuatro mierdas en una bolsa de lona de Citibank. ¿Y qué se puede decir sobre eso, en realidad, excepto que a Dios gracias? Que es algo que ninguno de nosotros dijo en ese momento.»

«Escúchame, chaval: hay algo que vas a aprender de esto. Yo soy viejo y tú aún eres joven. Vas a estar en esto muchos más años que yo, y quizá en algún momento también

¹ Del inglés, *profit and loss*, ganancias y pérdidas

² London InterBank Offered Rate, tipo interbancario de oferta de Londres

robes. Pero hagas lo que hagas, hagas lo que hagas recuerda, joder, estas tres letras: C-L-E. ¿Sabes lo que significa CLE?

No lo sabía, y se lo dije.

—**CLE significa Cúbrete Las Espaldas.** Cúbrete Las Espaldas. Hagas lo que hagas, Gal, Cúbrete Las Espaldas [...].

Y no lo olvidé nunca y, joder, menos mal que no lo hice.»

ERA FÁCIL Y ESTABA PERMITIDO

«Nunca nadie hasta entonces había ganado diez millones de dólares en su primer año. Me lo dijeron después de conseguirlo. Supongo que eso plantea la cuestión de por qué fui yo el primero. Me gustaría decirte que fue por mi inteligencia, o porque fui valiente. Que nunca nadie se había atrevido con operaciones tan grandes siendo tan joven. Pero la verdad es que esas no fueron las principales razones, aunque imagino que desempeñaron un papel. **Hubo dos razones principales por las que gané tanto dinero ese año: era fácil, y estaba permitido** [...]. ¿Quién iba a preocuparse por mí, en mi rincón, batallando para ganar 12 millones de dólares? No le importaba a nadie.»

«Por supuesto, más allá de la cuestión de cómo pude hacerlo yo hay otra más importante: la de cómo pudimos hacerlo todos. ¿Por qué se nos permitió a todos llevar a cabo las mismas operaciones descomunales y ganar tanto dinero? ¿No existía el riesgo, si todos realizábamos la misma operación, de que todo acabara muy pero que muy mal?

No fue hasta mediados de 2009 cuando se me ocurrió hacerle esa pregunta a Billy, y él me contó que, justo al principio de la crisis, **Caleb había ido a ver a los grandes jefes y había conseguido una dispensa especial para que todos pudiéramos hacer la misma operación.** Según me lo explicó Billy, si la operación era rentable, todos ganábamos dinero [...]. Mientras que, si salía mal, todo el sistema bancario saltaría por los aires y nosotros perderíamos nuestro trabajo, así que a quién le importaba. Por eso se permitió. El pescado empieza a pudrirse por la cabeza, supongo.»

CUATRO COMA CINCO POR CIENTO NEGATIVO

«Con cuatro millones en el banco, **yo empezaba a coquetear un poco con el riesgo.** A prestar unos cuantos dólares más. Pero nada excesivo, todo muy moderado. Reservaba los grandes riesgos para finales de año.»

«La Rana [el trader sénior del departamento de STIRT de Nueva York] **me había convencido para que pusiera 200 millones de dólares en préstamos a un año.** Un año es mucho tiempo, pero, aun así, 200 millones de dólares no es muchísimo. La cuestión es que yo esa transacción ya la tenía en marcha, a un tamaño considerable. La había estado haciendo crecer a medida que avanzaba el año, y había sido muy metódico al respecto, muy gradual, y la tenía del tamaño que yo quería. Cuando añadí los 200 millones que me pedía la Rana, hice esa operación mucho más grande. Más grande de lo que debería haber sido.»

«**Había perdido 600.000 dólares. Eso era más de lo que había perdido jamás en un día.** Mucho más.

—Morley, ¿qué coño está pasando?

De nuevo una pausa larga. O al menos a mí se me hizo larga.

—Vale, tío, creo que ya sé lo que ocurre. El SNB ha puesto algo en su web [...].

El texto en inglés decía algo así como: "El Banco Nacional Suizo ofrecerá francos suizos vía swap³ de dólares estadounidenses-francos suizos a tres meses a un tipo de menos treinta y cinco. Si desea realizar una transacción, llame por favor al siguiente número".

Me quedé mirando la página web durante un rato. **Parecía una broma de mal gusto. No es así como los bancos centrales suelen gestionar su política monetaria.** Por lo general, anuncian sus estrategias en reuniones, y celebran ruedas de prensa. No las suben a su puta página web como si fuera el puto MySpace.»

«El tipo de interés implícito al que el Banco Nacional Suizo estaba prestando francos suizos era del menos 4,5 por ciento. UN CUATRO COMA CINCO POR CIENTO NEGATIVO [...]. **Un 4,5 por ciento negativo es un tipo de interés muy bajo. Ningún país había tenido nunca tipos de interés del 4,5 por ciento negativo. Ningún país los ha tenido desde entonces.**»

CAER EN LA TRAMPA

«Sé que hay personas, entre ellas mis mejores amigos, que habrían sentido pánico y habrían salido en desbandada de allí nada más darse cuenta de que podían perder 40 millones de dólares.

Pero yo no.

Tengo que admitirlo: a mí me puso.»

«**El Banco Nacional Suizo estaba tomando medidas para proteger su moneda. No para impedir que bajara, sino para impedir que subiera.** Si tu moneda sube, todo acaba siendo demasiado caro para los extranjeros. Tus exportaciones dejan de ser competitivas y tus empresas de exportación pasan apuros.»

«Desde entonces, los tipos de interés negativos se han convertido en algo habitual en gran parte de la Europa Occidental, aunque nunca han llegado a estar ni siquiera cerca de un 4,5 negativo. Puede que yo tuviera razón y que un 4,5 por ciento negativo fuera efectivamente un tipo de interés imposible. **Puede que solo quisiera creerlo porque quería recuperar mi dinero.**»

«El lunes perdí otros 2,3 millones de dólares. Eso elevó el total de mis pérdidas a casi ocho millones de dólares. En menos de una semana. **Mis PnL del año eran ahora de menos 3,8 millones de dólares.**

Por la tarde, Chuck se ausentó del departamento un rato, una media hora. Cuando regresó, me puso la mano en el hombro.

—Era dirección. Ya sabes lo que significa.

—Sí. Sé lo que significa.

Sin retirar la mano del hombro, añadió:

—Sé que aprenderás de esto.

Me llevó dos días cerrar la transacción. **Acabé a 4,2 millones por debajo.**

Y luego la muy puta se recuperó.»

«Cuando llevaba tres días perdiendo dinero se me ocurrió de repente que buena parte de aquella operación tenía su origen en la Rana. ¿Qué estaba haciendo la Rana? Debía

³ Acuerdos entre dos partes para el intercambio de sendos flujos de caja futuros (pagos o ingresos) en la misma o diferente moneda.

de tener también un montón ahí metido, y debían de estar dándole por todas partes. Busqué la posición de la Rana.

¿Qué tenía?

No tenía nada. Joder, por supuesto que no tenía nada. **El puto Rana no tenía nada desde hacía más de una semana. ¿Dónde coño había metido su posición? Me la había colocado a mí.** Se había deshecho de una buena parte en el mercado y me había utilizado a mí de cubo de la basura de lo que no había logrado sacarse de encima.»

«Yo sé cómo soy. Cuando una operación me da por culo, insisto en ella. Si me da aún más por culo, todavía más. No sé por qué soy así. Puede que porque que te jodan, por eso. Lo único que sé es que, si una operación va a putearme, entonces yo voy a putearla a ella, y seguiré puteándola hasta que gane. Pero si voy a hacer eso más me vale poder permitírmelo. Y más me vale tener razón al final.

Dos reglas para la vida:

1. Tener razón al final.

2. Seguir vivo al final.

Anótalas.»

EN EL MUNDO REAL

«Al finalizar el año, **en reconocimiento de las cantidades indecentes de dinero que había ganado para el banco, la dirección nombró director general a Billy.**»

«Cuando la gente se equivoca, sus predicciones son erróneas. Cuando sus predicciones son erróneas, sus precios son erróneos. Y cuando sus precios son erróneos, nosotros ganamos millones.

La razón por la que Billy acertaba, año tras año, cuando nadie más lo hacía, era que Billy sabía que la economía era algo real. La economía son personas, son casas, son negocios, son préstamos. A los demás nos habían entrenado para verlos como cifras y, además, casi ninguno de los traders conocía a nadie que no fuera rico, más allá de las personas que limpiaban sus casas. ¿Qué sabían ellos del mundo real?

Esa era una ventaja que tanto Billy como yo teníamos sobre ellos. Nosotros no necesitábamos ponernos a hablar con quienes nos limpiaban la casa para saber lo que pasaba.

Pero yo tenía algo más también, algo que Billy nunca había tenido. Billy sabía que estaba rodeado de idiotas. Pero yo había estado en las universidades. Había ido a las clases. Había memorizado los libros. Había visto el oscuro corazón de la idiotez. Y lo conocía. Sus aromas. Su sabor.

Las mejores operaciones se hacen con la nariz. Huelen a estupidez.

Y por aquel entonces, a principios de 2011, todo aquel sitio apestaba a estupidez.»

NOSOTROS SOMOS EL PROBLEMA

«A principios de 2011, empezó a resultarme cada vez más evidente que el mercado se equivocaba. No solo el mercado, sino los economistas, las universidades, el puto Comité de Política Monetaria del Banco de Inglaterra, los cabrones de las noticias, el estercolero entero. **Esos capullos se habían equivocado en todo.** En todo, desde el primer día en

que yo había puesto los pies allí.»

«Estamos en un sistema monetario. Todo tiene que estar siempre en equilibrio. Por cada persona que está endeudada, hay otra que está en crédito. **Por cada persona que pierde dinero, hay otra que lo está ganando. El sistema entero está diseñado para mantenerse en equilibrio.** No solo eso, sino que, entonces, ¿qué pasaba con las viviendas? ¿Y con el mercado de valores, cada vez más al alza? Esos activos no estaban desapareciendo. Pero si nosotros no los teníamos, si la gente no los tenía y los Gobiernos no los tenían... ¿Quién los tenía?

Y fue allí, creo, cuando me di cuenta. Justo allí, en ese momento,

Miré a mi izquierda. Camisa rosa, camisa rosa, blanca, azul cielo. Miré a mi derecha. Camisa blanca, camisa blanca, rosa, oooh raya diplomática [...]. Millonarios. Todos ellos.

Y yo también. No me escapaba. Yo no tardaría en ser millonario.

Éramos nosotros. Éramos nosotros, ¿verdad? Nosotros éramos el equilibrio. Eran nuestros saldos bancarios los que equilibraban la deuda italiana. Éramos nosotros los que recibíamos los intereses de la hipoteca de la madre de Aidan, que el propio Aidan tenía que pagarnos ahora a nosotros [...]. No era una crisis de confianza. No era el puto sistema bancario. No era un "impacto exógeno en las preferencias de consumo y ahorro". **Era desigualdad.** Una desigualdad que crecería y crecería y que empeoraría hasta dominar y matar a la economía que la contenía. No era temporal, era terminal. **Era el fin de la economía. Era un cáncer.»**

CUANTO PEOR, MEJOR

«Eso es algo que no deberías hacer. No deberías darle la vuelta a tu posición por una corazonada, por un impulso. **No deberías jugar a ser Dios; no eres invencible. Pero qué puedo decir. Tenía veinticuatro años y lo hice.**

La planta nuclear [de Fukushima] no explotó. Gracias a Dios.

Yo gané otros cinco millones en la recuperación.

Las mejores operaciones se hacen con la nariz. Huelen a estupidez.»

«En cuanto todo el mundo se tranquilizó, yo saqué provecho de los eurodólares volviendo de nuevo a predecir el desastre. Tal vez no fuera a haber una explosión nuclear en 2011, pero **iba a haber una explosión. Podía olerla.»**

«**En 2011, Europa se hundió. Primero fue Grecia. Después España y luego Italia, Portugal e Irlanda.** Caían como fichas de dominó, tal como Prince había pronosticado que pasaría. Nadie compraría los bonus de ninguno de esos Gobiernos, nadie les prestaría dinero. Eso era bueno para mí. **Gané un montón de dinero.»**

«Con el hundimiento de Europa, mis PnL estallaron y superé los 22 millones en junio. Para entonces ya era el principal trader de toda la planta, y con diferencia. **Era mi gran momento, estaba arrasando.»**

CAMBIO DE PERSPECTIVA

«Al día siguiente, en la oficina, todo seguía igual.

La misma gente, los mismos sonidos, las mismas camisas rosas y blancas.

La misma economía, la misma puta operación.

Yo había vaciado el libro al acabar el año, pero era un nuevo año, así que necesitaba una nueva operación.

No, en realidad, no necesitaba una nueva operación. No la necesitaba porque nada había cambiado.

Seguía habiendo la misma desigualdad, que continuaba aumentando, y las mismas familias perdiendo las mismas casas. Seguía habiendo la misma incapacidad para gastar, la misma puta nada. Ni crecimiento, ni mejora. Cogí el teléfono y volví a hacer la misma operación, **la apuesta por el desastre por segundo año consecutivo.**

¿Y sabes qué? Me hizo ganar un montón de dinero.»

«**Los números son un lugar en el que estoy a salvo.** Aunque había momentos, momentos breves y pasajeros, en los que las copas espesas de los árboles se abrían sobre mí y podía entrever un cielo negro y estrellado. Y en esos momentos yo soñaba con dejarlo. Creo que eso es lo que había pasado ese día en la oficina con la Rana. **Había tenido un instante ardiente de lucidez y, en ese momento, había visto el cielo,** y me había dado cuenta de que no era del todo normal que un millonario de veinticinco años fuera a trabajar con agujeros en las zapatillas, que viviera en una casa sin suelos, que durmiera por las tardes en un sofá rojo roto y se despertara con frío a medianoche, soñando con números. Que **notara un dolor punzante en el corazón y en ocasiones no fuera capaz de comer.** Por eso probablemente en aquel momento había dicho que quería dejarlo.

Pero el problema de dejarlo era... que no podía. Verás, estaba atado de pies y manos. Cuando en Citibank me pagaron ese bonus tan enorme, el bonus que no soy capaz de recordar, a principios de 2012, **se aseguraron de encadenarme bien a las pantallas.** Una parte del bonus se me pagó de entrada, y ese era el dinero que yo estaba invirtiendo. El resto se pagaría con un retraso significativo. Una cuarta parte en 2013, una cuarta parte en 2014, una cuarta parte en 2015 y una cuarta parte en 2016. Así que, ya lo ves, en ese momento yo no podía irme. **El banco me debía más de un millón de libras. Si me iba, lo perdería todo.»**

«EXILIO» EN TOKIO

«La Rana me sentó en la sala.

—La Babosa [el jefe de Caleb en Nueva York] dice que no puedes cogerte un sabático. No contestes. Solo asiente.

—Dice que la última vez que le concedió a alguien un año sabático no volvió. No quiere que pase eso contigo.

Vuelve a asentir.

—Pero hay otra opción. **Caleb va a volver. Va a ser el jefe de STIRT de Tokio. Quiere tenerte allí.**

—La verdad, Rana, es que no creo que sea buena idea. Estoy mal. No puedo seguir.

Ahora era el turno de suspirar de la Rana. Bajó la mirada y fingió quedarse pensando, y mientras lo hacía se crujó los nudillos. Al cabo de un rato, volvió a mirarme con una mueca más grande que su fea cara.

—**No lo has entendido, Gary. Tienes que ir.»**

«**Creo que alguien debió de darse cuenta de que yo no estaba del todo bien, porque la dirección decidió asignarme a un chaval japonés llamado Kousuke Tamura para que fuera mi trader júnior,** lo que elevaba el número de personas de mi equipo haciendo el trabajo de una sola a cuatro, como un puto juego de muñecas rusas. Kousuke

no tenía nada que hacer, claro, así que se pasaba el día entero trabajando en una enorme hoja de cálculo en la que analizaba todos los mercados de STIRT.»

«Caleb lo sentía. Lo sentía mucho. Sabía que era difícil para mí. A él también lo habían destinado a Tokio siendo muy joven. Sabía lo duro que podía ser ese sitio, hasta qué punto podía parecer frío y solitario. Pero el banco no quería que me fuera. Valoraban mi esfuerzo, mi trabajo. Tómate un tiempo. No te precipites. No corras. Vuelve. Hablemos dentro de dos semanas.

Me sentí como el hombre de dibujos animados que salta de un edificio para ir a parar a un trampolín y rebotar al mismo sitio en el que estaba. Yo volvía a estar, otra vez, en el departamento de STIRT.

Pero en realidad no. Algo había cambiado.

Se le había dado la vuelta a un reloj de arena, algo había empezado. En ese momento mi cerebro no lo sabía, pero yo lo sabía, en lo más profundo de mi ser.»

SI QUIEREN GUERRA, TENDRÁN GUERRA

«Bill me contó que **había una cláusula en el contrato, una forma de marcharte de allí con todo tu dinero. Tenías que irte a trabajar a una organización benéfica.** No había mucha gente que lo supiera, pero Caleb lo sabía, y de algún modo había hecho valer esa cláusula.»

«Uno de los primeros consejos que me había dado Billy había sido que **“hablar con Recursos Humanos nunca es una buena idea”**. En eso estaba claro que la había cagado [...].

—Vale. Bueno... He mirado los detalles de lo de dejar el banco para ir a trabajar a una organización benéfica. Siento decirte que esa opción solo es posible con la aprobación de la dirección del banco. **La dirección del banco no dará su aprobación.**

[...] Es la guerra, entonces. Quieren que haya guerra.

Ningún problema, me dije a mí mismo. No es la primera guerra de tu vida.»

«Lo que ocurrió a continuación fue que mi vida se convirtió acto seguido en una farsa. Entré en lo que ahora recuerdo como **“la fase de las reuniones”**, una parte de mi vida en la que no hubo más que reuniones.»

«Frente a todas esas diversas estrategias, **yo me inventé mi propio juego. Se llamaba Intenta No Decir Nada Durante la Mayor Cantidad de Tiempo Posible**, y era algo que había perfeccionado de niño. El objetivo del juego ya lo deja claro su nombre; solo se permiten gruñidos. Eso me daba algo con lo que entretenerme, pero, a veces, por ejemplo en las reuniones a solas con la Rana o con Rupert, resultaba demasiado fácil ganar. Era más divertido en los encuentros en los que Caleb interpretaba el papel de malo, porque tenías que fiarlo todo a tus cejas.»

MANERAS MAFIOSAS

«¿Qué piensas? ¿Qué piensas cuando tienes veintiséis años, eres uno de los traders más rentables del mundo, para uno de los bancos más grandes que existen, habiendo salido de la nada, habiendo salido de repartir el periódico a cambio de 12 putas libras a la semana, y un hombre que había sido tu ídolo se te sienta delante, frente a dos boles de ramen, te mira a los ojos y te dice: **“A veces, a las buenas personas les pasan cosas**

malas. Podemos complicarte mucho la vida”?

Como si fuera un gánster. Como si fuera un mafioso.

¿Qué piensas?»

«Pero ¿acaso necesitaba un as en la manga? Joder, probablemente no. Igual que cuando en 2009 los políticos dijeron que iban a imponer impuestos a los bancos y los bancos se rieron. **Tenían la sartén por el mango. Probablemente podrían hacer lo mismo con los tribunales.** Estamos hablando de Citibank. Seguramente demandan a quien les parece.»

«A esas alturas, **seis meses después del inicio de mi baja laboral, ya no me llamaba nadie.** Caleb no me llamaba, la Babosa no me llamaba. Ya no había reuniones con la dirección.»

«Me quedé sentado solo en el despacho, mirando hacia el palacio del emperador. Me llegó un mensaje a mi móvil personal. Era de Rupert.

“Pide la baja. El banco no puede hacer nada. No tienen nada contra ti.”

Así que lo hice.»

LIBRE, AL FIN

«La confluencia de esos dos hechos no relacionados —**el despido de la Babosa y mi descenso personal a una nueva capa de locura**— hacen que no tenga manera de saber quién me consiguió mi libertad. ¿Fui yo? ¿O fue la Babosa?

La Babosa había sido siempre la figura amable de mis reuniones y, por esa razón, yo suponía, quizá de forma un poco naíf, que había sido Caleb, y no la Babosa, quien había estado **reteniéndome en el banco, pagándome un sueldo anual de 120.000 libras y el alojamiento, solo para humillarme públicamente** y, quizá, para evitar que consumara, de una forma más plena, la huida que a él se le había escapado de las manos.

No lo sé. No lo sabré nunca. No sabré nunca cómo gané la partida. Pero así son las cosas, ¿verdad? Nunca sabes de verdad qué parte es suerte y qué parte talento, ¿no?

No lo sé, supongo que los juegos son así. A veces ganas y a veces pierdes. ¿Y qué es más importante que ganar? No lo sé. No se me ocurre nada.»

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

SALVADOR PULIDO (Gabinete colaborador)

M: 647 393 183 / E: salvador@salvadorpulido.com

ERICA ASPAS (Responsable de Comunicación Área de Ensayo)

M: 689 77 19 80 / E: easpas@planeta.es

PENÍNSULA